

Haiti: Cuando los Vecinos Definen el Destino

Hay momentos en la historia donde las relaciones vecinales lo cambian todo. Europa lo está viviendo en carne propia ahora mismo, y aquí en nuestra pequeña isla caribeña, nosotros también.

Me pongo a pensar en lo que está pasando allá en Europa y no puedo evitar ver los paralelos o analogías con nuestra realidad dominicana. Ellos tienen a Trump pasándole factura a la OTAN, a Putin rompiendo todas las reglas del juego, y a China jugando su propio ajedrez económico. Nosotros tenemos a Haití sumido en el caos y una frontera que cada día se vuelve más compleja de manejar.

Europa pensaba que tenía todo resuelto con su proyecto de integración, sus cumbres elegantes y sus tratados bien redactados. Pero llegó la realidad: la guerra volvió a tocar su puerta, Trump tomó sus medidas, y de repente se dieron cuenta de que depender de otros para su seguridad y energía no era tan buena idea. Ahora se habla de "soberanía estratégica" - una forma elegante de decir que necesitan valerse por sí mismos.

¿Y nosotros qué? Llevamos casi dos siglos en este baile con Haití. Todos nuestros gobiernos, desde Trujillo hasta hoy, han usado el tema anti haitiano cuando les conviene. Es fácil ganar votos señalando al vecino, **¿verdad?** Pero la realidad es más complicada que los discursos políticos.

Lo curioso es que mientras Europa busca desesperadamente nuevos socios. India se ha vuelto su nueva obsesión, los países nórdicos son "la nueva frontera" - nosotros seguimos negando lo obvio: Haití es nuestro vecino necesario. Como Europa con Rusia antes de la guerra, hemos construido una economía que depende del trabajo haitiano. Desde la construcción hasta la agricultura, desde los hoteles hasta los puestos de frutas en toda la ciudad capital, ahí están nuestros vecinos haciendo el trabajo que muchas veces nosotros no queremos hacer.

Pero aquí viene lo que me tiene pensando: el odio racial es una enfermedad que infecta el juicio. Y nosotros, que somos mayormente negros igual que los haitianos, hablamos de "color" como si fuéramos suecos. Es una contradicción que duele, pero hay que decirla.

Europa está aprendiendo que el multilateralismo, eso de resolver todo hablando bonito en reuniones internacionales; oye tiene sus límites cuando tu vecino decide invadir países o cuando tu socio comercial principal empieza a verte como competencia. La fuerza bruta sigue existiendo, y la geografía sigue importando.

India lo entendió hace tiempo. Por eso mantiene relaciones con todo el mundo - con Estados Unidos, con Rusia, con Europa, hasta con China cuando puede. No se casa con nadie porque sabe que, en este juego global, la diversificación es supervivencia. Esa es la clave positivo con todo el mundo.

Mientras tanto, en nuestra isla, seguimos creyendo que podemos resolver la cuestión haitiana con muros, deportaciones y discursos de campaña. Como si la geografía fuera opcional. Como si pudiéramos mudarnos de vecindario. ¡Como si pudiéramos sacar de golpe los 2 millones de haitianos que ya están por acá y van y vienen!

La crisis que arrancó con el magnicidio de Jovenel Moïse en 2021 nos agarró sin plan, igual que la guerra de Ucrania agarró a Europa sin plan energético. Las bandas armadas controlan Haití, y la gente tiene que huir de algún lado. No se van a tirar al mar, obvio el flujo natural es hacia acá, hacia el lado este de la isla.

Y ahora que hasta Estados Unidos los rechaza, que Trump habla de deportaciones masivas y los tiene en su lista negra, ¿adónde más van a ir? La geografía no miente: estamos en la ruta de escape más lógica. Pero nosotros seguimos actuando como si esto fuera un problema temporal que se va a resolver solo.

Europa, con todo y sus problemas, al menos está tratando de adaptarse. Están invirtiendo en defensa, buscando nuevas fuentes de energía, diversificando sus relaciones. Nosotros seguimos usando las mismas recetas de hace 50 años.

La verdad incómoda es que esta historia se repite por todo el mundo: Japón con Corea del Norte, Pakistán con India, Israel con Palestina. Los vecinos problemáticos no desaparecen porque uno cierre los ojos. La geografía es terca.

Europa está descubriendo que en un mundo donde las reglas del juego están cambiando, necesitas ser fuerte por ti mismo y tener buenos amigos. India ya lo sabía. China también.

¿Cuándo vamos a aprenderlo nosotros?

Al final, tanto en Europa como aquí en Quisqueya, la lección es la misma: puedes elegir a tus amigos, pero no puedes elegir a tus vecinos. Lo que sí puedes elegir es cómo manejar esa relación. Con inteligencia o con prejuicios. Con visión de futuro o con los mismos errores del pasado.

La pelota está en nuestro lado.